Universidad Literaria de Salamanca.

ORACIÓN INAUGURAL

DEL

CURSO ACADÉMICO DE 1910 Á 1911,

POR EL

Dr. MARIANO SESÉ VILLANUEVA,

Catedrático de la Facultad de Ciencias.

SALAMANCA
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE CALATRAVA
á cargo de Manuel P. Criado

—

1910

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

DISCURSO DE APERTURA.

Curso Académico de 1910 á 1911.

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

Universidad Literaria de Salamanca.

ORACIÓN INAUGURAL

DEL

CURSO ACADÉMICO DE 1910 Á 1911,

POR EL

Dr. MARIANO SESÉ VILLANUEVA,

Catedrático de la Facultad de Ciencias.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA SALAMANCA

SALAMANCA

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE CALATRAVA

á cargo de Manuel P. Criado

—

1910

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

Excelentísimo Señor,

Señores:

Vamos á comenzar un nuevo curso académico; volvéis otro año á los estudios, mis queridos estudiantes; y debéis venir con todas las alegrías de la juventud, con todas las ansias del saber, á gustar las delicias de la Ciencia; á iniciaros en nuevas disciplinas; á conocer nuevas verdades, que satisfarán vuestro entendimiento é ilustrarán vuestra voluntad, si las recibís con buen deseo y las maduráis con recto juicio.

Ha sido loable costumbre en mis antecesores, que llevaron la palabra en análogas solemnidades, dedicaros algunos párrafos de sus discursos, elocuentes los más, eruditos muchos, llenos de doctrina casi todos; pero yo quiero dedicaros á vosotros, dedicar á la conquista de la verdad, que váis á emprender, la totalidad de mi discurso.

Y lo quiero así, porque nada me parece más á propósito para comenzar nuestras tareas universitarias, que reanimar nuestro espíritu, disponerlo al trabajo, fortalecer la voluntad, y hacer firme propósito de aprovechar el tiempo que vamos á emplear.

Por esta razón y por otra que luego diré, encuentro lo mejor para este acto, no una disertación sobre asunto más ó me-

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

nos interesante, que en otro tiempo tiene mejor ocasión; sino una alocución, una arenga, como si dijéramos, de animación al estudio, de invitación á penetrar con denuedo, con ánimo fuerte, en regiones que hoy desconocéis, y en cuya contemplación luego habéis de extasiaros escudriñando las bellezas que contienen, y las verdades para muchos ocultas, que vuestros profesores han de mostraros, dirigiendoos como guías expertos, por donde si no, serían para vosotros intrincados laberintos.

Más cómodo y fácil, hubiera sido para mí, disertar sobre un punto cualquiera de la ciencia de mis aficiones; de esa ciencia que nos muestra maravillas mil; que es poderosa palanca de la Industria moderna; auxiliar inteligente de la Justicia; que ora penetra en las profundidades del organismo para ilustrar el conocimiento de sus obscuras funciones, ora se eleva por las etéreas regiones, y ayudada de su hermana la Física nos dice mucho de lo que hasta hoy conocemos de esas hermosas lumbreras que Dios crió, para que alternativamente presidieran los días y las noches.

Pero ¿es la Química ciencia tan popularizada que sus estudios puedan interesar á la generalidad? ¿Habría aquí muchos á quienes pudiera agradar, ya que no deleitar, lo que yo ¡pobre de mí! pudiera decir?

Cierto es que en el campo de la Química se agitan cuestiones debatidas, de altísima importancia, sin dilucidar aún, relacionadas íntimamente con profundos problemas filosóficos; pero ni ésto sería agradable para todos, ni os daría yo luz alguna sobre tan importantes asuntos.

¿Son, siquiera, los procedimientos y operaciones de la Química interesantes, ni aun bajo el aspecto de curiosidad, para que yo me ocupara de ésto? Ciertamente no; hoy se preguntan al Químico muchísimas cuestiones; se quiere que el Químico lo averigüe todo; pero á nadie interesa, ni nadie se preocupa de saber cómo se las arregla para contestar el interrogatorio. Son muchas y de muy diverso orden las preguntas

que sobre los químicos llueven; y éstos trabajan solos, no encerrados, pero sí aislados en sus laboratorios.

Gusta, sin embargo, en algunas Conferencias, ver experimentos; pero para la generalidad de los oyentes, no tienen las experiencias el valor de demostraciones: las consideran, acaso, como un juego de manos; aplauden lo que no entienden; no ven en ellas más que un oasis, un número de música que ameniza la aridez del espectáculo.

No era, pues, Química lo que yo debía traer aquí; y además, quizá me hubiera faltado tiempo para preparar sériamente algún tema importante y verdaderamente científico. Preferí prescindir del carácter de mi especialidad, y presentarme sólo como un profesor; el último en saber y valer de esta Universidad, pero el primero en entusiasmos; que en ésto á ninguno quiero ceder.

Podéis creerme, por tanto, cuando os digo, que quisiera tener la elocuencia de los mejores retóricos, la imaginación de los más inspirados artistas; disponer de las bellezas de la más pura Poesía; poseer el ardor de un apóstol, los entusiasmos del más rendido enamorado de la Ciencia; para cantar brillantemente sus alabanzas, hacer su más hermoso panegírico; comunicaros mis afectos entusiastas; encender en vosotros, ¡oh jóvenes alumnos! un ansia viva de saber, de aprender, de investigar; de buscar la verdad, donde quiera que se encontrara.

Yo os contaría las excelencias de la Ciencia; cantaría las puras satisfacciones que al ánimo proporciona; os hablaría del bienestar que se siente tras la conquista de una verdad que la inteligencia anhelaba, que la imaginación entreveía, que la voluntad buscaba con afán.

Os diría: que la posesión de una verdad abre camino para otra; predispone la voluntad para la investigación, y aclara la inteligencia para mejor discurrir y razonar más claro; que cuanto más se avanza en el camino de la Ciencia, tanto más allá se quiere ir; que siempre vemos horizontes nuevos; que

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

apenas queda tiempo para mirar el camino recorrido; que el estudio en el alma enamorada del saber le hace caminar más de prisa hacia su objeto; aumentar insensiblemente la velocidad; marchar vertiginosamente buscando verdad tras verdad; y tras una serie de verdades, la Verdad suprema, causa de toda Ciencia, Ciencia increada, Creador y Ordenador de todo el Universo visible é invisible. *¡Bienaventurado el hombre que halló la sabiduría!*

Pero me diréis: esa conquista de la Ciencia exige trabajo; no se consigue fácilmente; el camino es largo, difícil, tortuoso, sembrado de escollos y dificultades.

Ya lo sé; y también lo dijo aquí un docto Catedrático de esta Escuela. En su discurso de apertura (1), decía el Sr. Miral: "*La vida es lucha y la Ciencia, también lo es*„. Por eso; porque sé que vais á entrar en batalla, que se os preparan combates: quiero arengaros.

No volváis la espalda al enemigo; adelante; acometed con brío la conquista; no miréis las dificultades de la campaña; ésto no es propio de valientes; adelante; mirad tan sólo adelante; mirad qué vais á poseer; *todas las cosas son difíciles* (2), y lo que es primero en la intención es lo postrero en la consecución; si os portáis como valientes, si trabajáis con empeño, si despreciáis las fatigas, si proseguís en vuestro camino, conseguiréis Ciencia y *mejor es su adquisición que las granjerías de la plata, y sus frutos mejores que los del oro mejor y más puro. Más preciosa es que todas las riquezas; y cuantas cosas son de desear no se pueden comparar con ella.*

¿Cual ha de ser vuestra táctica en el combate? El estudio y el raciocinio.

¿Cuales, vuestras armas? Los libros.

¿Cuales, vuestras defensas? Las reglas de la Lógica.

¿Quienes, vuestros guías y capitanes? Vuestros profesores.

---

(1) Página 15.

(2) Eclesiastés, cap. I, v. 8.

¿No habéis sentido, nunca, ansia de saber alguna cosa? ¿No ha habido asuntos, en vuestros estudios, que han despertado en vosotros un vivo interés? ¿No habéis, entonces, registrado, estudiado ó preguntado? Y cuando habéis aprendido lo que tan vivamente deseabais saber, ¿no habéis sentido un íntimo bienestar y una satisfacción grande? ¿No habéis descansado, entonces, satisfechos como quien acaba de dar cima á una empresa feliz?

De mí, puedo contaros lo siguiente: nací y me crié entre medicamentos y productos químicos, (mi Padre es farmacéutico, y cuando yo digo, ejercía la profesión); crecí y, como los chicos, me metía por todas partes; oía hablar de cloruros y sulfatos, de bromuros y nitratos, de quinina, sales de zinc, alcaloides, morfina.....: aquellos nombres me intrigaron.

Presumía yo que aquellos nombres no eran arbitrarios y desprovistos de significación; presentía que obedecían á un plan, que algo querían decir. Pregunté á mi Padre y no quiso entonces responderme: era yo muy pequeño y no juzgó oportuno explicarme lo que seguramente no hubiera entendido. Aquella idea, sin embargo, me perseguía; me aguijoneaba; como constantemente oía aquellos nombres, constante era mi idea; y sin saber por qué, cada vez me afirmaba yo más en mi pensamiento.

Comencé mis estudios; proseguí el Bachillerato; llegué al quinto año; el profesor de Agricultura explicaba unos "Prolegómenos„ de Ciencias físicas, en verdad muy oportunos, dada nuestra preparación insuficiente. Entre aquellas lecciones había una, que rezaba así: Nomenclatura química.

No podéis imaginaros mi alegría cuando aquello ví. ¡Que deseos me entraron de oir aquella explicación! Hubiera querido que fuese la primera lección del programa. Llegó el día suspirado; oí la explicación; figuraos, luego, mi alegría y contento; al llegar á casa lo primero que dije: ya sé lo que es un cloruro; ya sé lo que quiere decir sulfato.

Yo os prometo, que si estudiáis con fe; que si tenéis entu-

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

siasmo por las ciencias que hayáis elegido; sentiréis análogas satisfacciones; y ciertamente que entonces no daréis por mal empleado el tiempo invertido en conseguirlas, ni os parecerán inútiles vuestros afanes y trabajos.

Voluntariamente habéis venido, muchos, á la Universidad; nadie os ha compelido á matricularos en vuestras respectivas asignaturas; y ésto ya dice algo; venís dispuestos á trabajar; tenéis deseos de aprender, y ésta es una buena condición. Las empresas que acometemos sin voluntad y sin fe, raras veces tienen éxito.

Y así como un voluntario del Ejército, lo primero que hace al llegar al cuartel es aprender la instrucción, ejercitarse en el manejo de las armas, con que luego ha de entrar en acción y combatir al enemigo; así vosotros debéis comenzar, (y éste es trabajo preliminar), educando vuestro entendimiento y vuestra voluntad. De la educación de la memoria poco hay que decir: para aquellos estudios en que la memoria juega principal papel, creo yo, ó que os engañáis grandemente, ó si no la tenéis suficientemente ejercitada, no os sentiréis con vocación para ellos.

Este asunto de la vocación es, por otra parte, particularmente interesante. Si tenéis aptitudes para el estudio de las leyes y os dedicáis, ú os dedican, á las Matemáticas, no haréis en éstas cosa de provecho; perderéis casi inútilmente el tiempo, y nunca será buen matemático quien, quizá, hubiera resultado un notable jurisconsulto, si hubiera seguido su vocación y estudiara aquello para que Dios lo llamaba. Si os sentís inclinados al cálculo, no os dediquéis á la Historia; pues nunca encontraréis suficientemente comprobados los hechos históricos; buscaréis certeza matemática y no hallaréis más que certeza histórica, que si buena es para la Historia, no os satisfará á vosotros, porque buscábais otra cosa.

Pudiera, sin embargo, suceder que os creyerais particularmente inclinados á un estudio y, por circunstancias de la

vida que á veces determinan al hombre á obrar contra su deseo, os viereis conducidos á otros estudios de materias completamente diferentes, y que en éstas hicierais notables progresos y adelantos. Es que entonces tenéis aptitudes suficientes para éstos, aunque vosotros no lo sospecharais y estuvierais equivocados sobre vuestra vocación; y aun no niego que en ambas disciplinas pudierais adelantar notablemente.

La educación de la voluntad, á poca cosa se reduce; á que queráis hacer lo que vais á hacer; á que os propongáis firmemente trabajar con tesón, hacer labor útil, conocer verdades y apropiaroslas; ó vertido en romance: que *no estudiéis para aprobar, sino para aprender.*

Si vuestro único objeto al estudiar una asignatura, es *pasar,* obtener un *aprobado,* no perder curso; llegar á obtener un Título que os habilite *oficialmente,* para ejercer tal ó cual profesión; si lo conseguís, no olvidéis nunca, que vuestra aptitud no pasará de ser una aptitud oficial; que seguramente ignoraréis algunas verdades, quizá muy importantes, que debierais conocer; y claro está, que ignorándolas no podréis aplicarlas: y si sois abogados, no defenderéis bien á vuestros clientes; si médicos, podrá ser que no diagnostiquéis bien, ó si acaso acertáis en el diagnóstico no déis en el apropiado tratamiento; y en éstos y semejantes casos contraeréis tremenda responsabilidad, ante Dios y ante vuestros semejantes.

Si, por el contrario, no os proponéis más que aprender lo más posible (y ya veremos hasta que grado puede ésto conseguirse en las Universidades); no os inquietéis por el resultado de los exámenes, que yo os lo garantizo; pues no puedo creer haya ninguno entre vosotros que, con vocación, voluntad é inteligencia, que todos la tenéis muy despierta, no consiga lo que se propone; y al mayor ó menor aprovechamiento, corresponderá luego un *Aprobado,* ó quizá un *Sobresaliente.* Entonces alcanzaréis á fin de curso una triple satisfacción: 1.° por no haber perdido el tiempo; 2.° por la suma de cono-

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

cimientos que hayáis adquirido; y 3.º por el brillante resultado de los exámenes.

La educación del entendimiento es cosa fácil: en parte muy grande tenéis hecha vuestra preparación, pues es claro que no hablo ahora de los párvulos que comienzan sus estudios. Habéis cursado varias asignaturas; quizá también la Lógica; allí os habéis adiestrado en el raciocinio. Otras asignaturas os prestarán conocimientos que luego aprovecharéis y sobre cuya base comenzaréis á edificar como con seguro cimiento.

Además, por muy mal dispuestos que queramos suponer los actuales planes de estudio de las distintas Facultades, no son completamente descabellados; siempre hay alguna trabazón y orden para el estudio de las diversas materias; y tened entendido que vuestros profesores lo tendrán todo en cuenta; que saben qué habéis estudiado y lo que ignoráis; que á ésto se atendrán en sus explicaciones; y que si desconocéis algo que ellos entienden debéis saber antes de lo que van á explicaros, os lo enseñarán previamente.

Así preparados, podéis entrar denodadamente por el campo de la Ciencia hacia la conquista de la verdad, con indudables garantías de éxito.

Vuestra táctica ha de ser el estudio y el raciocinio; estudio en vuestros libros, en vuestras notas, en las explicaciones de los profesores; raciocinio, porque es el complemento indispensable y parte integrante del estudio; porque muchas veces encontraréis sucintamente expuesta una idea susceptible de grandes desarrollos, y según como estudiéis esa idea será perdida ó fecunda; quedará olvidada entre los renglones apretados de la prosa del libro, volará de los labios del Profesor sin que nadie la recoja, ó apenas se fijará en vuestra memoria pronta á olvidarla; ó por el contrario, hábilmente descubierta por vuestra clara y educada inteligencia será manantial fecundo, venero inagotable de verdades que au-

mentarán vuestro caudal científico, satisfarán vuestro deseo de saber, y os remunerarán de vuestro trabajo.

Sea vuestro estudio serio, ordenado y profundo. No os contentéis con recordar lo que habéis oído ó leído sin, quizá, haberlo entendido. Esta impresión está siempre pronta á borrarse; quizá no dure ni hasta el día del examen. Procurad, más bien, escudriñar el verdadero sentido de la proposición que estudiáis; convenceos de su certeza; sometedla á vuestra crítica; purificadla en el crisol de la Lógica más pura; y si resiste á esta prueba, aceptadla por vuestra, que verdadera es.

Si se os presenta una proposición obscura, meditad sobre ella, calculad; y si aun así dudáis, consultad con quien creáis que puede ilustraros. Pero por lo que os interesa; os recomiendo, (y ¡ojalá fuera eficaz mi recomendación!), que os persuadáis que "*para obtener del estudio el verdadero fruto*„, "*no basta entender y retener en la memoria las teorías que pertenecen á la ciencia*„ *de vuestros estudios; sino que habéis* "*de procurar con el mayor empeño adquirir y perfeccionar el hábito de discurrir bien, en aquel ramo del saber humano, y asimilar al entendimiento el espíritu de aquella doctrina*„ (1).

Si no estudiáis así, poseeréis á lo sumo, una serie de verdades demostradas; pero sin trabazón, sin enlace, sin encadenamiento; y esto no es Ciencia, ni lo será nunca.

Si queréis de veras aprender, si queréis firmemente adelantar en vuestros estudios; *esforzaos en crear en vuestro* "*entendimiento el hábito precioso de la meditación profunda y metódica*„. Analizad las cuestiones; planteadlas bien ante todo: cuestión bien planteada es cuestión medio resuelta. Ese será el mejor medio de aprender más y mejor; más, porque quizá saquéis más consecuencias de las que se os propongan, ó porque conoceréis así más de lo que si nó aprenderíais; mejor, porque viendo las ideas más claras por vuestro propio ra-

(1) Eleizalde, lógica, 2.ª edición, núm. 242.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA SALAMANCA

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA GREDOS.USAL.ES

ciocinio, más puras porque las habéis contemplado más despacio y más de cerca, se grabarán más en vosotros, formarán parte de vuestro peculio científico y allí perdurarán, produciendo á su tiempo ópimos frutos.

Encontraréis, á veces, otras proposiciones sentadas como ciertas que á primera vista son difíciles de admitir, por parecer falsas ó dudosas. Se os presentaran falaces argumentos en algunos libros que acaso lleguen á vosotros. No seais entonces irreflexivos; no despreciéis las verdades que podáis tener entre las manos; no desechéis lo que, á primera vista, os parezca falso, ni os seduzca la hermosura de una falsa proposición ó teoría; no me cansaré de encargaros la meditación; aquilatad aquello; quizá sea al revés de lo que pensáis; no aceptéis ni desechéis, sin el debido examen, proposición alguna de las que estudiéis.

Dos son, para vosotros, las fuentes de verdad: los profesores y los libros; y más importante como origen de conocimientos la segunda que la primera.

Y digo ésto, porque el principal papel del Profesor, no es la exposición lisa y llana de las verdades científicas, sino dirigir el estudio del alumno: guiar y dirigir sus razonamientos; hacerle ver los errores que cometa, las falsas apreciaciones que haga; despertar su inteligencia; proponerle hábilmente dificultades para que, á su vista, las resuelva, educandole así en el propio modo de discurrir de cada ciencia; y sobre todo: hacerle notar lo fundamental y lo accesorio; aquello sin cuyo conocimiento no puede pasar, por ser de inmediata aplicación á la práctica, por ser base necesaria para nuevos discursos y posteriores investigaciones; y aquello otro, no tan esencial, cuya ignorancia puede perdonarse y que acaso es solo un complemento de lo que ya sabe, y más adelante se le ocurrirá al que ahora es alumno, sin que ponga un gran interés en aprenderlo hoy.

Para mí, un profesor *expositor,* que pronuncia en Cátedra

capítulos que pueden leerse, es un libro abierto, cuyas hojas pasan rápidamente, siempre adelante, ante la vista del alumno, sin que nunca vuelvan atrás, ni puedan repasarse. *Verba volant, scripta vero manent.*

¿Qué saco yo, ni qué sacan mis alumnos, si les cuento que tal ó cual cuerpo hierve á tal temperatura, funde á cual otra, ó es tal ó cual su conductibilidad eléctrica? ¿De qué les sirve que yo les diga que éste ó el otro metal es atacable ó no por aquel ácido, si más cómodamente, sin tanto cansancio, pueden leerlo en sus casas, en los libros que á diario manejan? Cansarlos y aburrirlos; hacerles odiosa la hora de la clase.

Es, pues, á mi entender, en los libros, en donde debéis hacer vuestro principal estudio. Mucho y muy variado pudiera decir de los libros, particularmente de los llamados de texto, pero no diré nada, y la razón es: que no entra eso en mi propósito.

Solamente quiero decir de los libros, unas palabras que encontré hojeando el *Kempis:* "*No te dejes alucinar por la reputación del que escribe, sea poca ó mucha su erudición; mas muevate á leer el amor de la pura verdad. No mires quien lo ha dicho; sino atiende que tal es lo que se dijo*„ (1): lo cual viene á resumirse en las reglas que antes os dí. También se lee más adelante: "*Los libros dicen lo mismo para todos, mas no á todos instruyen igualmente*„ (2); palabras que exhortan al estudio y á la meditación.

Defendidos con las leyes de la Lógica, (que es el arte de bien discurrir); haciendo un estudio serio, con voluntad firme y ánimo decidido; llegaréis á la consecución de la Ciencia, identificandola con vosotros, á quienes reportará las primeras ventajas; pero si la voluntad ha de ser ilustrada por el entendimiento, el vuestro enriquecido en los años de vuestra vida universitaria y con los conocimientos que seguiréis adquirien-

(1) Libro I, cap. V, 1.ª

(2) Libro III, cap. XLIII, 4.

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

do, terminada vuestra carrera, ilustrará rectamente vuestra voluntad predisponiendola al bien obrar. Sois los hombres de mañana; pasados unos años dirigiréis los destinos del Estado; y si ahora sois buenos estudiantes, entonces seréis modelo de ciudadanos; daréis días de gloria á nuestra patria; la elevaréis y engrandeceréis, y haréis que otras naciones procuren imitarla.

Y no creáis que lo digo por halagaros, no: en pequeño, habéis dado pruebas aquí mismo, de lo que sois y de lo que valéis. Aun me parece estar oyendo las palabras del honorable Rector de la Universidad de Burdeos, aquella tarde memorable en que celebrasteis solemnísima velada en honor de la Delegación bordelesa, que nos proponía intercambio de ideas y sentimientos, de personas y publicaciones. Decía, si no recuerdo mal: "*hemos visto cosas extraordinarias: alumnos explicando y profesores escuchando*„.

Quedó entonces demostrada la no inferioridad de vuestros conocimientos, comparandoos con vuestros colegas vecinos, de allende el Pirineo; que sabéis pensar y discurrir por cuenta propia, lo cual es buena base y sólida garantía de la mejor educación científica; que sabéis dar pruebas ostensibles de vuestro saber y valer; que sabéis hacer que se os considere y conceda beligerancia; que sabéis mantener desplegada la bandera española frente á frente del pabellón extranjero.

Y también quedó probada la inutilidad del intercambio con Francia. Cuanto se investiga y se publica en Francia lo sabemos en España; estudiamos en sus libros, sabemos sus descubrimientos; conocemos sus métodos. En España se sabe lo que se estudia en Francia; quizá se enseña mejor que allí.

No tenemos los españoles necesidad de mirar á Francia más de lo que lo hacemos; estamos identificados con ellos; y en el terreno científico no es por afrancesamiento, sino por hermandad de lenguaje. Estudiennos ellos en buen hora, si es que no nos conocen porque quizá nos despreciaron; pero nosotros sin descuidar seguir su movimiento científico, (en verdad, importante), vayamos á otro sitio. Miremos á la nación hermana; estudiemos á Portugal que quizá hemos atendido menos de lo que se merece; vayamos á naciones de otra raza; allanemos la barrera de su idioma, que es la única que de ellas nos separa; de allá quizá podamos traer algo que nos convenga; pero no olvidemos que es sujeto inteligente el que ha de recibir la Ciencia, que no hemos de *copiarla*, traduciendo literalmente los libros extranjeros, sino *traducirla* con versión libre, con criterio propio, adaptandola á las condiciones nuestras, haciendo así *Ciencia Española* que brille como en otro tiempo brillara, estando aquí el principal foco, cuyos destellos dieron lustre y fama á esta gloriosa Universidad.

En este batallar incesante, en esta lucha contra el error y la ignorancia por la adquisición de la verdad y de la Ciencia, armados con los argumentos que de los libros sacaréis, defendidos con las leyes de la Lógica; al aplicar la estrategia de un estudio profundo y ordenado, informado por vuestro claro juicio y recto discurso; tendréis por guías expertos, por capitanes experimentados, de probado valor, á vuestros profesores, cuyos consejos nunca debéis desdeñar, y mucho menos desatender.

Mirad, que tienen tanto interés como vosotros mismos en vuestro adelantamiento; que si obtenéis un lisonjero resultado á fin de curso, vuestra será la gloria del triunfo y el premio del trabajo, pero ellos participarán de vuestra satisfacción: que hay más íntima comunidad de afectos y deseos de lo que vosotros os figuráis: que el Profesor quiere ante todo el aprovechamiento del alumno; y tanto y más que él desea su instrucción mayor posible. Que la desaplicación del discípulo poco estudioso y desatento á las explicaciones, produce pena en el ánimo del maestro porque ve la esterilidad del trabajo de ambos, que la semilla es perdida, que no germina á su debido tiempo, que los frutos que pudieran esperarse no llegan á oportuna sazón.

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

Dejaos dirigir por vuestros maestros, que tienen verdadero interés por vosotros, que no os impondrán autoritariamente su opinión, ni os presentarán como postulados verdades demostrables; y si acaso tocáis materias opinables, que á veces se encuentran en las ciencias, os expondrán el pro y el contra, una teoría y su contraria; os dirán, acaso, cual es la que ellos prefieren, pero os dejarán en libertad de elegir, si no es que de la elección desacertada ven derivarse errores y dificultades posteriores.

El profesor ha recorrido varias veces el mismo camino que vosotros comenzáis; acompañado primero de sus maestros; solo después; acompañando á otros más tarde; conoce los senderos palmo á palmo, casi puede prescindir de la carta y de la brújula, y aún se ha asomado bastante más allá de donde por ahora vosotros llegaréis. Están vuestros maestros completamente poseídos de sus papeles, saben perfectamente su obligación y la cumplirán á conciencia. Confiad en ellos, que os conducirán á la meta de vuestra carrera universitaria.

Como saben que "*enseñar no es comunicar al discípulo la doctrina que el maestro posee, á la manera que en el trato social se transmiten las noticias de unas personas á otras; sino auxiliar al alumno*„ "*para la adquisición de la Ciencia*„ (1); tratarán de presentar en serie ordenada los razonamientos que son necesarios, para llegar desde los principios que conocéis naturalmente ó habéis estudiado con anterioridad, hasta la conclusión que se propongan demostrar; os ayudarán en vuestro trabajo mental, haciendo con su explicación que surjan en vuestro entendimiento, en el momento oportuno, los conceptos y los juicios que son necesarios para que se disipen vuestras dudas, se desvanezcan vuestras equivocaciones, se aclare lo que aun teníais por obscuro, y marchéis derechamente y sin vacilaciones hacia la conclusión final.

Si vuestro profesor no es un sabio, no os inquietéis por

(1) Eleizalde, lógica, núm. 241.

ello; que "*no es el mejor maestro el que ostenta en sus explicaciones más Ciencia, sino el que posee mejor el arte de hacer pensar rectamente á sus discípulos*„ (1).

No temáis que vuestro profesor se eleve en sus explicaciones á una altura que no podáis alcanzarle, ni seguirle fácilmente en sus razonamientos y discursos; sabe que como dijo Santo Tomás: "*Enseñar es producir la Ciencia en otro, por medio de su razón natural*„ (2), y no querrá hacer un trabajo inútil y perdido; se acomodará á vuestras condiciones; y "*por lo mismo que en la educación científica del alumno, la causa principal es la inteligencia de éste*„, sabrá "*acomodarse en sus explicaciones á la capacidad de sus discípulos y á los conocimientos que prudencialmente se puedan suponer en ellos*„ (3). ¡Y cuánto pudiera hablar de la preparación de los discípulos, si tuviera tiempo para ello!

Y como el Profesor tiene un interés común con el alumno, procurará en sus explicaciones, "*que en la exposición del conjunto haya el debido orden y economía para que pueda el discípulo pensar por sí mismo*„ (4), apropiarse más fácilmente la verdad, y acaso, deducir nuevas conclusiones.

Por último: como tendréis suficientemente educada vuestra inteligencia, el Profesor os dejará discurrir con cierta holgura, aunque sin permitiros infringir las leyes lógicas que os sirven de defensa contra el error; sin pretender que os acomodéis á su criterio personal hasta en los detalles más insignificantes (5); lo cual tampoco sería de gran provecho.

Portandoos así; trabajando con un plan meditado y preconcebido; aunados los esfuerzos de discípulos y maestros; llegaréis á fin de curso, á conseguir los frutos de que es justo

(1) Eleizalde, lugar citado.
(2) Santo Tomás, citado por Eleizalde, lógica, núm. 238.
(3) Eleizalde, lógica, núm. 241.
(4) Eleizalde, lugar citado.
(5) Eleizalde, lugar citado.

VNiVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

gocéis. Pero no pretendáis salir sabios de la Universidad; "*la Universidad actual no puede, ni debe ser, fábrica de sabios*„, decía hace un año aquí mismo el Dr. Segovia (1); vana ilusión sería querer que en solos ocho escasos meses aprendierais cuantas verdades muchos hombres eminentes en muchos años han alcanzado.

No pretendáis terminar conociendo en toda su extensión y magnificencia, las ciencias que hayais estudiado; estaréis solamente *iniciados* en su estudio y éste es, á mi entender, el fin y objeto de la Universidad.

No os parezca poco; que ya comprenderéis pasados años que es labor suficiente aunque necesaria. Os voy á probar ahora que tampoco es posible conseguir más. Un aprendiz de cualquier oficio, pasan muchos años, antes que consigue llegar á oficial y ¿pretenderéis vosotros con ciento cincuenta lecciones, haceros maestros? Calculad si hay proporción entre lo que él aprende, lo que vosotros estudiáis y los tiempos en ambas cosas invertidos. Comparad si las dificultades son las mismas. Tengo para mí, que si hacéis este cálculo, si establecéis esta comparación, me diréis: que si llegáis á iniciaros en las ciencias que constituyen vuestras asignaturas, vuestra labor habrá sido fecunda.

Voy á terminar; pero no lo haré sin exhortaros nuevamente al estudio y al trabajo. Tenéis que hacerlo, en primer lugar para cumplir vuestros deberes de ciudadanos, y en segundo para adquirir conocimientos que mañana podréis emplear en bien de vuestros semejantes.

Acometed el estudio con voluntad firme y eficaz; firme, para que vuestro buen ánimo sea garantía de éxito; eficaz, para que la perseverancia allane los obstáculos y os conduzca á la victoria. Estudiad con verdadero tesón; mirad que es proverbio: "*Si la buscares como el dinero y la desenterrares*

(1) Discurso de apertura, página 31.

como los tesoros; hallarás la Ciencia„, que es fruto de la inteligencia y de la voluntad y no se concede á quien no la desea de veras, á quien no pone cuanto está de su parte para conseguirla; porque "*quiere y no quiere el perezoso*„ (1).

Proponeos en vuestro estudio el fin noble, legítimo y santo, de conocer la verdad; no estudiéis como niños, sino como hombres que sois.

Conseguiréis así gustar las delicias suavísimas de la Ciencia; poseeréis el bienestar y grata paz que proporciona la posesión de la verdad; y así ilustrados, como antes os decía, obraréis rectamente; lenvantaréis el nombre *Español;* haréis que sea respetado y admirado; daréis gloria á la Universidad que os educó y ensalzaréis nuestra amada Patria.

Mariano Gesé.

(1) Proverbios, cap. XIII, v. 4.

X640986845
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
6403413463
VNiVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES

VNiVERSIDAD
DE SALAMANCA
GREDOS.USAL.ES